

Recensión de la película:

Mommy

Dirección y guión: Xavier Dolan; año: 2014; Canadá; drama.

por Antonela Andriola*

Mommy cuenta la historia de lucha de una madre viuda, de clase media baja, que desea curar y a su vez salvar a su hijo adolescente de la deshumanizante Ley S-14, ley ficticia que le da sentido a la película. También narra la lucha de un joven que desea escapar de los internados psiquiátricos para llevar una vida convencional con su madre.

La película comienza cuando Die recibe una llamada del Instituto Psiquiátrico en donde se encuentra internado su hijo Steve quien sufre un trastorno por déficit de atención con hiperactividad. El llamado busca notificarla de la expulsión del joven por causar incidentes en el centro y herir gravemente con fuego a un interno. Die tiene dos opciones; trasladar a Steve a su casa e intentar reintegrarlo en sociedad, o firmar el contrato de la Ley S-14 donde se relega al Estado toda responsabilidad, cuidado y poder sobre el joven y su salud mental.

La película da comienzo con placa en negro y una consigna fragmentada en pequeñas partes que nos da el tiempo suficiente para digerir el contenido. Se lee: *“En un Canadá ficticio llega un nuevo gobierno durante las elecciones federales de 2015. Dos meses después, se aprueba la ley S-18, con vistas a solventar la política sanitaria canadiense. Concretamente, la polémica ley S-14 estipula que los padres de hijos con problemas de conducta en una situación de apuro económico, peligro físico o psíquico, tienen el derecho legal y moral de confiar a sus hijos a un hospital público, **sin un proceso judicial**. Esta es la historia de Diane “Die” Després, una mujer cuyo destino parece estrechamente ligado a este asunto”*.

Luego aparece la imagen. Algo en la percepción resuena, nuestra mirada está más apretada, más reducida, diferente¹ a la que acostumbramos a ver en pantalla grande. Paulatinamente notamos que son los bordes laterales del cuadro los que se achicaron,

* Antonela Andriola: realizadora Audiovisual, estudiante de la Licenciatura en Artes Audiovisuales y profesorado de la UNLP. Participación en competencia de cortos experimentales del Festival Rec N6 y de la muestra de proyectos de Tesis Working Progress del Festival FestiFreak N13. Participación como docente invitada del Seminario de Bioética y Cine dictado en la FCJyS de la UNLP. Mail: antoandriola@hotmail.com.ar

¹ Con esto me refiero a la *relación de aspecto* 1.85:1 o 2.39:1, convencionales por su uso industrial en cine.

recortando la visual. Ahora el marco parece estirado hacia los polos, como si la pantalla se hubiese tumbado hacia un costado dejando a su paso la verticalidad de la imagen. Sin embargo, lo naturalizamos rápidamente, incluso nos parece familiar; la percepción del SXXI estimulada por los nuevos dispositivos móviles permite acostumbrarnos al nuevo formato sin dificultad. Incluso, con el pasar de los minutos, nos encariñamos tanto que sentimos que los planos no podrían verse tan bellos de otra forma. Ahora parecen retratos. El espacio solo alcanza para mostrar a un personaje por vez, o dos, algo apretados y distanciados. Cada plano resulta una bella postal que enmarca llamativos paisajes compuesto por personas.

Nada de eso noté hasta mi segundo visionado². Tampoco el hecho de que este marco, tan cuidadosamente trabajado, se abriera en dos oportunidades para dar paso al característico aspecto de cine con bordes bien estirados. Mucho menos noté que todo esto tenía un objetivo que no se trataba de una simple decisión de estética, sino un fin estructural, narrativo, que termina complejizando las situaciones contadas.

Mommy presenta la historia de una madre sola, con problemas financieros, abandonada por un marido que ha muerto y por un Estado ausente que no le brinda otra solución más que la dolorosa, violenta, arbitraria, deshumanizante y destructiva Ley S-14. También presenta la historia de un adolescente-niño, que cree haber llegado a este mundo para arruinarle la vida a sus padres y que a falta de afecto y de una figura paterna, opta por tomar un lugar que no le corresponde, le queda muy grande y le exige más de lo que él puede tolerar psíquica y físicamente: el rol de padre. Un rol que, bajo un esquema cultural dominante, requiere de un compromiso, una exigencia y una resignación que ningún niño, tenga la condición que tenga, podría ocupar. Él se convence que su deber es cuidar a su madre y darle de alguna manera todo lo que ella necesita. La relación con el único ente familiar termina resultando simbiótica. A esto se le suma la falta de afecto y el maltrato institucional que hizo de él un niño con intolerancia, miedos, violencia y agresión con el entorno y especialmente con él mismo.

La madre, único sostén de la familia, no solo debe hacerse cargo de la crianza de su hijo sino también de la entrada económica en el hogar. Debe conseguir trabajo, educar a Steve, mantener la casa en orden, pagar las facturas y las demandas de Steve. Madre e hijo deben volver a conocerse, mientras, Die vive en continua alerta. La exigencia hace de sus acciones torpes y descuidadas. No cree saber cómo manejar a su hijo. Es ahí cuando aparece

² Visionado: hago referencia a la observación experiencial de la película.

Kyla³, la vecina. Tiene todo lo que la familia no tiene: paciencia, silencio, educación y comprensión. El personaje aparece para neutralizar algunas situaciones, dar paz a la vorágine de discusiones y mediar los tratos. Es la fuerza de su presencia la que hace mover y transformar no solo a los personajes sino a algo más macro, que conecta el adentro con el afuera: el aspecto de la imagen. Es por ella que la imagen deja de oprimir y asfixiar para darle lugar a una imagen despejada, aireada y relajada que proporciona la totalidad del marco.

La imagen se abre y cierra en dos oportunidades, no por una decisión arbitraria sino desde adentro del plano, con intención narrativa. Son los personajes en situación los que logran, desde adentro, modificar el espacio contenedor: la primera vez es Steve andando en patineta. Utiliza sus brazos dentro de una situación de ensueño. La música, *Wandervoll*⁴ de Oasis, lo que acompaña y le da moldura a esta sucesión de imágenes que inyectan esperanzas y confortan por su crecimiento de acciones. Vemos a Steve esforzarse por aprender lo que le enseña Kyke, y a su vez ella comienza a sonreír y hablar con mayor fluidez. Al mismo tiempo Die consigue trabajo y comienza a tener una mejor comunicación con su hijo.

Es Steve, haciendo fuerza con sus brazos y con una enorme sonrisa el que despega los bordes. Rompe la cuarta pared, la que nos conecta con los personajes, haciendo explícito el recurso. Esto da lugar al espacio que antes era *fuera de campo*⁵ y a las personas que estaban en él, Die y Kyle, ahora **les tres entran en el cuadro**. Ya no más planos individuales de cada personaje, sino planos grande, abrazando a la triada; esta escena encuentra su cierre cuando Die recibe la carta.

La mirada de ella hace que delicadamente los bordes comiencen a cerrarse, para oprimir su cabeza, su mirada, sus emociones. Acto siguiente todo lo ganado entre los personajes se desmorona: Die debe pagar por los actos de Steve en el Instituto donde estuvo internado. La carta demanda al muchacho por su descuido en el Instituto con un monto impensado e inalcanzable para Die. Resuelve conseguir un abogado gratis, uno conocido, un vecino que casualmente siente atracción por ella. Die no tiene plata para pagar ni tampoco puede solucionarlo sola. Cree que lo mejor que puede hacer es seducirlo para lograr su cometido, mientras que Steve deberá controlar la ira que le produce toda la situación. No

³ Partiendo del modelo actancial de Greimas, Kyla funciona en el relato como ayudante, es decir, auxiliante positivo para que el sujeto cumpla su objetivo. Greimas, A. J. y Courtes, J. (1990). *Actante*. En: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos

⁴ La letra hace referencia a la salvación pero también a lo que está por venir

⁵ Con esto me refiero el espacio que queda por fuera del plano pero que da cuenta su existencia a través de lo que vemos en el plano.

solo siente celos, sino que sensatamente no cree ver ayuda verdadera en él. Patrick, el vecino, se presenta como un ser petulante, con poder. Es por eso que cree tener el derecho de ponerle límites a Steve. El joven se altera sin poder controlarlo, mientras que el grande se aprovecha de la situación para agredirlo sin filtros. Todo este sistema funciona bajo una lógica dominante, la que se rige por el poder. Patrick juega con la situación porque sabe que es el único que lo puede ayudar gratuitamente, pero también, porque es más grande, tiene un estudio y es varón, el cual culturalmente, por su género, el “único” que puede solucionar la situación.

La segunda vez que la imagen vuelve a abrirse es con un plano del auto alejándose, con ellos tres dentro. Vuelve a sonar la música, esta vez es *Experience* de Ludovico Einaudi la cual enmarca la situación. Nuevamente comienza una sucesión de imágenes felices, esperanzadoras pero que no pertenecen en sí a esa realidad, sino a situaciones soñadas, anheladas por Die. Nada de todo aquello es real. Los bordes se abren para mostrar los sueños y las esperanzas aun no perdidas de la madre. Las imágenes muestra en orden cronológico una síntesis de lo que podría ser su vida y la de su hijo: una beca para estudiar en la Universidad, una pareja que lo ame, un hijo, una boda, momentos convencionalmente felices, dibujados con aura de ensueño.

Rápidamente la imagen se vuelve a cerrar nuevamente con la mirada de ella, aquella que traslada a tierra, para mostrar que nada de eso era cierto, que el presente es otro y que lo que en realidad está pasando es que está llevando a su hijo a un hospital para internarlo de nuevo, esta vez bajo la Ley S-14. El marco apretado convoca nuevamente a la tristeza y la desesperación. Steve es llevado con engaño, sin un aviso previo. La madre a cargo de él toma las decisiones, sin consultas previas, bajo impulso y desesperación. La escena se torna intransitable, la impotencia de los personajes agita la pantalla y te das cuenta que nada se puede hacer. El papel firmado por Die habilita a los médicos a hacer con Steve lo que deseen. Ya no decide ella, ni él, ni si quiera Kyle, ya todo está en manos de otro poder, uno que hace doler y trasgrede los cuerpos para disciplinarlos y “educarlos” camuflados bajo la excusa de la cura y la salvación.

Ambas secuencias parecieran estar conectas, a pesar de su distancia temporal, bajo una lógica positiva, esa con la que todos soñamos alguna vez. Las dos trabajan bajo un código y dialogan entre sí; una le da el pie y la otra el cierre. A su vez ambas se cierran de una manera cruel, como quién despierta después de una cacheta o una ducha bien fría, para mostrarle como en realidad se disponen las cosas o como en realidad nos disponen las cosas. La necesidad por encontrar otra solución te alienta a seguir pensando incluso una vez

terminado el film. Nos preguntamos si no había otra solución, juzgamos a la madre por sus actos y al hada madrina por callar, por ser cómplice, también tratamos de entender la situación, el contexto desesperante. La primera pregunta es ¿Qué hubiese hecho yo?

Mommy habla sobre muchas cosas: la familia, el afecto y la falta de este, la construcción del amor y la salud mental. Pero además habla de esquemas de dominación entre géneros, la desigualdad social, la división de los roles dentro y fuera de una estructura familiar, la pseudo presencia del Estado, la salud pública, la violencia institución, la agresión y el dominio hacia el más desprotegido. También habla de sistemas de opresión en cadena, donde los oprimidos se convierten en opresores para reproducir arbitrariamente la opresión. También habla de la cultura y la naturalización de las relaciones de poder. Naturalizamos la desigualdad y la falta de políticas públicas. Es bajo un esquema desigual que Die no encuentra otra solución que firmar el contrato de la Ley S-14; es por el sistema de dominación que los personajes viven en lucha entre ellos y con el entorno; es por el afecto y la falta de este que la madre, con esperanzas lo saca y lo lleva a la casa para “curarlo”; es por la exigencia de un sistema patriarcal que el hijo cree tener que cuidarla para que nadie le haga daño; y finalmente es por el amor y la construcción que hacemos de este por lo que los personajes se transforman entre sí y mueven la historia hacia adelante.